

Los montes se quemán

Todos somos conscientes que los innumerables incendios de este verano aruinan la riqueza forestal del país y destruyen los paisajes de nuestras comarcas.

La prensa no ha descuidado el tema, informando del gran peligro reinante, procurando sensibilizar al público a fin de evitar los incendios.

Se han publicado artículos de toda índole sobre el particular, pero es innegable que, alguno de ellos, puede demostrar buena calidad literaria, pero también mucha ignorancia del tema.

Y es por eso que, a pesar de considerarme poco hábil en redacción, bastante experimentado en bosques, me atrevo a dar francamente mi opinión.

Nadie puede dudar que este verano ha sido de una extrema sequedad y aquí tenemos el factor principal, provocador de tantos incendios.

Es muy cierto que, en años anteriores, hubo sequías semejantes e incluso peores que la actual; pero no hay que olvidar que no existía por aquel entonces la abrumadora cantidad de vehículos que hoy invaden nuestra geografía hasta los lugares de muy difícil acceso, y este hecho multiplica las ocasiones de peligro. Será a veces la imprudencia de encender un pequeño fuego para asar la carne o una vulgar cerilla para encender el cigarro. Verdaderamente peligroso es también la cantidad de colillas que se arrojan por las ventanillas de los coches en marcha por las carreteras. Esto es fácil observarlo por la noche. Muy a menudo se ven salpicaduras de fuego en el asfalto. Aquí tenemos una de las mayores provocaciones al fuego, pues en la cuneta está esperando un césped que a la hora del sol es como pólvora. El actual descuido de las cunetas, por la supresión de los peones camineros, hace que la hierba crezca y se reproduzca con abundancia.

También el fuego encendido con la buena intención de eliminar desperdicios, suele terminar en desastre.

Otro factor muy influyente es la falta de desbroce de los bosques. Muchos se preguntan porque los propietarios no cuidan de su limpieza, aunque fuera muy de tarde en tarde. La respuesta es muy sencilla: Quitar el matorral de un bos-

que significa un gasto enorme en mano de obra. Hay fincas que su valor casi equivale a lo que costaría una limpieza, para ser eficaz, debería hacerse cada cinco o seis años, por lo menos. Y no hay que olvidar que los productos de la limpieza no tienen en la actualidad, utilidad alguna. Si, como algunos proponen, se lograra una ayuda estatal económica, ¿de dónde saldría personal dispuesto para este trabajo, por cierto no muy agradable?

Otro aliado de los fuegos son las fincas abandonadas o casi deshabitadas. Si alguien se instala allí, normalmente ya no es para cultivar las tierras, sino para instalar alguna granja, alimentando los animales con piensos. Las tierras cultivadas, detienen los incendios, pero los campos abandonados, llenos de hierba seca, son un gran incentivo para el fuego.

No hay que descartar la posibilidad de que algunos fuegos sean intencionados; pero llegar a suponer que estos desaprensivos puedan ser los mismos propietarios de los bosques, e incluso publicar semejante idea, es algo que ya traspasa el límite de lo absurdo. A nadie que esté en su sano juicio, se le ocurrirá prender fuego en su propiedad, sabiendo que nadie le abonará un céntimo en perjuicios y pago de bomberos. Además que un bosque quemado pierde valor también para parcelas edificables, pues quien desea construir torres de veraneo, no elige, por lo general, terrenos sin vegetación. Y si un terreno, en cualquier municipio, está calificado como zona verde, por el hecho de sufrir las consecuencias de un incendio, pienso que en el plan de ordenación, no cambiaría de categoría. Por otra parte el Distrito Forestal, actualmente ICONA, en ningún caso me consta que haya puesto dificultades para la urbanización de un bosque.

Pero por más que la idea sea absurda, el hecho de divulgarla afecta a la opinión pública, poco documentada en el asunto, y esto hace que la gente se tome la cosa a la ligera y así se echa a perder todo el esfuerzo de quienes procuran responsabilizar a tantísimas personas que salen periódicamente al monte.

¿Qué hacer para poner remedio eficaz a la actual situación? No hay duda que la actuación del Cuerpo de Bomberos es en los incendios forestales una ayuda considerable; de no haber sido así, el número de hectáreas de monte carbonizado este año sería incalculable. Gran cosa sería, pues, aumentar el número de parques de bomberos, por lo menos en verano y construir carreteras de acceso para sus vehículos en todos los montes.

Pero lo más importante es insistir, una y mil veces, para influir en la mentalidad de todos, para que toda persona reconozca la necesidad de tomar precauciones con la misma seriedad que se procura evitar una epidemia. Los que hemos ayudado a la extinción de un incendio al lado de la carretera, hemos lamentado la casi absoluta falta de colaboración de quienes han seguido con toda tranquilidad su camino, sin ocurrírseles la idea de que tal vez su ayuda podría ser utilísima.

Y no quiero terminar sin manifestar mi indignación hacia el, en este asunto, muy poco gracioso Perich, que con sus chistes desafortunados sobre el tema, ha contribuido en gran manera a que la gente se lo tome a broma, tratando de vencerles de que a ellos «nada se les quema».

S. Bonet

Ferretería POMA

Ctra. de San Feliu - SANTA EULALIA DE RONSANA

Les ofrece sus servicios, y pone a su disposición un extenso y variado surtido de todo lo referente a Ferretería y Menaje.